

## Posgrado en Economía Social y Dirección de Entidades sin Fines de Lucro

Clase 4

¿La lógica de la Economía de Comunción? por Luigino Bruni

La **economía** está hoy frente a un cambio fundamental: los procesos de **globalización** pueden ofrecer nuevas oportunidades a muchos excluidos del bienestar, o bien convertir al mundo en un gran supermercado, donde la única forma de relación humana es la económica, donde todo se convierte en mercancía

La **EdC** es una de las respuestas que el Espíritu está suscitando para superar estos desafíos.

En el curso de la historia los **carismas** han sido respuestas a los desafíos planteados por los grandes cambios que hicieron época.

Pensemos en las Abadías benedictinas, los Montes de Piedad de los franciscanos, en la Edad Media.

Dentro del debate actual **-¿a favor o en contra de los mercados?-** la **EdC** está siguiendo su propia trayectoria, que pone en primer lugar la vida y no las ideologías, en diálogo con todo lo bueno que hoy se encuentra.

¿Cuáles son los puntos típicos de esta experiencia? ¿Cuál es, por consiguiente, su identidad?

*En esta exposición querría detenerme en primer lugar sobre uno de los aspectos fundamentales, para luego reflexionar sobre el significado, también económico, de la “lógica de los tres tercios”.*

## 1. Amar, ¿pero también en economía?

---

Si alguien me pidiera que sintetizara en una palabra el proyecto de **EdC**, espontáneamente le respondería: trata de poner la “**cultura del dar y del amor**” en el centro de la actividad económica y de la empresa.

Quien tiene algún conocimiento sobre la tradición de la economía intuye enseguida que esa tesis es de por sí revolucionaria. En efecto, si hay una categoría que la economía no comprende es precisamente el amor (de hecho, a menudo lo confunde con la filantropía o el altruismo, que siguen siendo cuestiones individuales): por eso podríamos decir que lo que los constructores de la ciencia económica han descartado, se ha convertido en piedra angular de la **EdC**.

**Tratemos en entrar un poco en esa lógica.**

---

La invención de la economía ha sido un gran intento, quizás el más ambicioso de la modernidad, de construir la posibilidad de la vida en común sin recurrir al amor, a sus típicas palabras (sacrificio, dolor, fragilidad): el mercado fue concebido, en efecto, como la posibilidad de relacionarse con el otro, obtener de él las cosas de las cuales tengo necesidad, sin pasar a través del sacrificio y el dolor, a través de la paradoja del encuentro con el otro. El interés en lugar de ser considerado “vicio” (como sucedía en el pasado), se convierte en el nuevo mecanismo que nos permite estar juntos, gozar de los beneficios de la comunidad, sin arriesgar, al fin y al cabo, nada de aquello que verdaderamente cuenta en la vida.

Hasta la **invención de la economía**, hablar de vida en común, de comunidad, significaba en cambio hablar de sacrificio, dolor, y por lo tanto de amor. Incluso la esfera de los bienes, o económica, se caracterizaba por la experiencia del sacrificio y el dolor: sin los mercados, en efecto, el traspaso de los bienes de una persona a otra es necesariamente doloroso: el dolor de las guerras y de las rapiñas, pero también el dolor de privarme de algo para dárselo a otro. De esta segunda forma de dolor quedan todavía huellas en nuestra sociedad, de manera particular en la donación y en el arte.

La **invención de la lógica de mercado** (“*dame lo que necesito y te daré lo que necesitas*”) se presentó como la posibilidad de hacerme tomar contacto con los otros sin dolor, dado que el bien producido para el intercambio se vuelve totalmente “otro” del productor, se vuelve, usando una expresión feliz de **Marx**, una “mercancía”. Ahora bien, de las mercancías podemos liberarnos, y podemos adquirirlas, sin poner en juego las palabras “elevadas” de la vida en común, y sin necesidad de gratuidad.

Pero si la economía no conoce la gratuidad, no conoce tampoco al otro, porque el otro se deja conocer, se abre, si me acerco a él sin ánimo de usarlo, y esto es cierto no sólo para el otro-persona, sino también para el otro-bien: en efecto, al igual que el otro-persona, el bien usado en forma egoísta difícilmente se vuelve fuente de bien-estar, de felicidad.

**La economía no conoce entonces, tradicionalmente, el amar** . Y en el caso en que puede darse algún acto de gratuidad también dentro de la normal vida económica, se lo considera como algo extra-económico, algo que podemos permitirnos cada tanto, la excepción a una regla que es muy distinta. Esta se basa, por lo tanto, en una visión dualista de la acción: en la vida privada (familia, amigos...) hay necesidad, y mucha, del amor, pero en las cuestiones económicas se puede prescindir de él tranquilamente: la lógica que usa la madre de casa cuando compra la verdura, no puede ser la misma que usa cuando se la sirve en la mesa a su familia.

La **EdC**, en cambio, **propone amar también en economía**. Por eso tiene conciencia de dos cosas: que **va contracorriente**, y que **es muy difícil**.

*Si observamos la lógica del triple destino de las utilidades, advertimos que es una consecuencia de haber tomado el amor en serio, también en la vida económica.*

## 2. La lógica de los “tres tercios”

Comencemos **por la parte que se vuelve a invertir en la empresa y que, está de más recordarlo, también se pone en comunión**. Este tercio nos dice que la **EdC** es **una propuesta para la actividad económica en su normalidad, que no se contrapone al mercado ni a la eficiencia, sino que se remonta a su deber ser, es decir, actividades libres de personas que pueden encontrarse también produciendo e intercambiando**.

Nosotros venimos de una concepción de la economía que siempre contrapuso lo económico, el mercado, a la solidaridad, a la reciprocidad no instrumental, al amor. En cambio **Chiara Lubich** propuso la vida de comunión a empresas como todas las demás, que están injertadas en el mercado (como hemos visto). Intercambiar, producir, trabajar son actividades que se encuentran en el origen de nuestra civilización, de toda civilización: son cosas buenas y potencialmente humanizantes, y aunque hoy los mercados generalmente no lo sean, la **EdC** los convoca a esto. Por eso, a su modo, es un proyecto ambicioso, porque **no se conforma con realizar islas felices, economías de nicho, sino que tiende a una transformación de la economía en su normalidad, una transformación para llevarla de nuevo a su vocación original**.

La parte que, luego, se destina a la **formación cultural**, nos recuerda que sin una cultura nueva no se hace una economía nueva.

Sólo si aprendemos a **atribuir un valor a las acciones que realizamos**, podemos seguir adelante aún cuando todos remen en contra; como sucede con el tema del ambiente; sólo si para mí el no contaminar es un valor en sí mismo depositaré los residuos en forma diferenciada, aunque fuera yo el único que lo hace en toda la ciudad. ¡Todo esto se llama valores, ética, cultura!

**Finalmente, la parte que va a los pobres** . En estos últimos tiempos se está afirmando con mucha fuerza el hecho de que los pobres son el gran recurso y novedad de la **EdC**. Ellos son actores esenciales, en una relación de paridad. Su presencia dentro del proyecto permite hacer vivir la experiencia de la libertad de los bienes también a los que “tienen de más”, que de este modo se convierten en esos panes y esos peces que, porque se comparten con amor, luego dan de comer a multitudes.

La experiencia de la pobreza que estamos viviendo en la **EdC** nos dice que una pobreza vivida en la comunión con los otros puede transformarse en “**hermana pobreza**”; que “**dichosos los pobres**” es una bienaventuranza dirigida, como tiene que ser, a todos los hombres, siendo la vida un camino de liberación de los bienes para llegar a ser verdaderamente libres. La **EdC**, en su relación con los pobres que no son anónimos asistidos, sino hermanos, “prójimos”, parte de la misma comunidad. En **Trento**, cuando nació en **Movimiento de los Focolares**, las primeras focolarinas no hicieron un “**comedor para los pobres**”, sino que los pobres eran invitados a su propia mesa; así hoy, en la **EdC**, los pobres están en un verdadero plano de igualdad con todos. De este modo de la **EdC** está emergiendo una nueva cultura de la pobreza, bajada en la proximidad y en el hacerse uno, que nos hace ser a todos pobres (incluso al empresario, el primero de ellos, porque tiene también la pobreza de la fragilidad y la incertidumbre del éxito económico), y al mismo tiempo, dado que el compartir atrae al “céntuplo”, son todos ricos. Estoy convencido de que esta cultura de la pobreza es una de las realidades más innovadoras y proféticas de la **EdC**. Los bienes más valiosos son las relaciones genuinas con los otros, y los peores males no son la falta de bienes materiales sino la ausencia de relaciones verdaderas con los demás. Lo constatamos al ver personas riquísimas que son pobrísimas (porque están solas), y, en cambio, personas pobres de bienes materiales a los cuales no les falta nada.

**¿Es una utopía, la economía de comunión?**

“Depende de ti y de mí, que estas cosas ocurran, o dejen de ocurrir, en nuestros distintos ámbitos de acción. Hagamos, entonces, que ocurran”.

Los empresarios que han adherido a **la Economía de Comunión** se han dado cuenta muy pronto de que el aspecto que parecía más importante, es decir, la decisión de compartir las utilidades para los fines del Proyecto, era sólo el primer paso, la punta del iceberg de un modo completamente nuevo de vivir la economía de acuerdo a una norma simplísima: ***amar a todos*** .

Se trataba, por lo tanto, de replantear bajo esa luz todas las relaciones en la empresa –con los trabajadores, los proveedores, los clientes, los competidores, las instituciones públicas, la sociedad civil y la humanidad entera- en una verdadera “**vocación laica**”: un llamado a poner en juego talentos y recursos financieros para hacer experiencia en el propio pellejo de una nueva economía en función del bien común, que no es sólo el bien de los otros sino también el propio.

A cinco años del lanzamiento del proyecto, los que habían aceptado ese desafío se encontraban en un congreso internacional para intercambiar experiencias y reflexiones, y surgía entonces allí la exigencia de delinear juntos las características principales de este nuevo tipo de empresa.

Nacían así las “**Líneas para conducir una empresa de Economía de Comunión**” que se transcriben en el **Noticiero N° 6 de 1997**. Líneas que transcribimos aquí para todos aquellos que no han tenido oportunidad de conocerlas todavía. Líneas que en estos años han sido también incorporadas a los estatutos societarios de las empresas cuyos socios decidían de esa manera certificar su opción en este campo.

Las mismas conjugan el ***amar a todos*** bajo los distintos aspectos del accionar de la empresa y de la organización del trabajo, en la relación con los clientes, proveedores y competidores, en el definir la ética de comportamiento ante la administración pública, en el cultivar la armonía de relaciones en la comunidad empresarial, la salud de los trabajadores, la salubridad del ambiente de trabajo, el desarrollo profesional de cada uno y la comunicación empresarial.



Con respecto a los **objetivos económicos y de la organización productiva**, la Líneas aclaran enseguida que el fin empresarial no se limita a la obtención de ganancia monetaria, sino también al crecimiento de los puestos de trabajo productivos, poniendo en el centro a la persona humana y no al capital. Definen además la novedad de que las ganancias serán “*destinadas con igual atención al crecimiento de la empresa, a personas que padecen dificultades económicas –comenzando por quien comparte la opción de la “cultura del dar”- y para la difusión de esta misma cultura*”.

Una destinación precisa, y al mismo tiempo plenamente libre, porque **¿quién mejor que el empresario puede decidir ante la propia conciencia lo que, en su caso, significa prestar “igual atención” al crecimiento de la empresa, a las necesidades de los pobres y a la difusión de la cultura del *amar a todos*?**

- Las Líneas afrontan luego el “**cómo producir**” y el “**cómo relacionarse**” con los interlocutores de la empresa, comenzando por los que usarán de los productos o servicios que ella provee: la experiencia de toda empresa de **EdeC** dice que, cuando a los trabajadores se les hace tomar conciencia del proyecto al cual adhiere su empresa, redoblan su empeño para que los destinatarios de su trabajo puedan consumir alimentos sanos, tengan ropa digna y resistente para vestir, dispongan de programas de computación fáciles de usar y verdaderamente útiles, o se les provean servicios con la atención con que se los brindarían a un amigo o a un pariente.
- Se pone también de relieve, por consiguiente, que **también en las empresas competidoras actúan personas, que deben ser igualmente amadas**: se perfila una economía que ya no es vista como una lucha para prevalecer, sino como un común ***empeño por crecer juntos***. Un vuelco radical en el cual los competidores ya no son más enemigos, sino personas que tienen también ellas el derecho de desenvolverse con éxito. Considerando de esta manera a la competencia –si bien evitando acuerdos entre los productores a costas de los clientes, que de esta manera ciertamente no serían amados– se pueden descubrir complementariedades capaces de reducir los costos de producción por ambas partes, y a veces se llega a comprender que en alguna ocasión conviene hacerse a un lado.

Un proceder que la mentalidad común podría considerar irracional, pero que muchos ejemplos de empresas **EdeC** muestran que tienen una racionalidad mayor aún. Incluso los últimos adelantos de la teoría económica sobre las distintas motivaciones de las opciones y sobre el *capital social* empresarial se orientan en esa dirección.

En la medida en que una empresa se muestra verdaderamente desinteresada y atenta al cliente o al competidor, tanto más crece en estos una propensión positiva hacia ella, con recursos y potencialidades de desarrollo incluso sorprendentes y hasta ahora inexplorados. Es el caso del **Consortio Tassano**, que poniendo en práctica ese desinterés sin cálculos se ha desarrollado en pocos años, de una decena de cooperativas, a una realidad que hoy da trabajo a más de mil personas.

Los creyentes ven en esto la intervención de la Providencia y el verificarse de la promesa del céntuplo para quien se comporta de manera evangélica, pero **muchas veces el milagro consiste en haber logrado amar a las personas y suscitar en ellas la reciprocidad del amor**, previendo siempre que, en el respeto de la libertad de cada uno, aquella puede también no llegar.

- ➔ Por otra parte, **con respecto a la ética**, al “**modo de trabajar**” en EdeC, se experimenta su gran importancia. Muchos trabajadores, sobre todo jóvenes, prefieren renunciar a sueldos más altos con tal de trabajar en empresas en las que se sienten más realizados o en las cuales saben que son respetados y que trabajan con fines sociales.

Se afronta también el aspecto de **proceder en la plena legalidad**. En naciones en las cuales para obtener licitaciones es práctica corriente la corrupción, estas reglas suenan a utopía. Sin embargo, experiencias de trabajo en ámbitos semejantes confirman que es posible proceder también de manera correcta. Se trata de aceptar caminos más arduos, precisamente porque resultan insólitos en naciones donde la práctica de entradas “oficiosas” está casi institucionalizada, debido a niveles de salario insuficientes para garantizar a los funcionarios una vida decente. Hay que reconocer que cualquier funcionario se siente con derecho a crear obstáculos, aunque más no sea para demostrar que no ha concedido favores. Pero también hay aspectos positivos: nace una gran consideración con respecto a la empresa y surgen relaciones duraderas precisamente con quien al principio había puesto obstáculos.

- ➔ Las líneas subrayan, luego, que se debe “**transformar la empresa en una verdadera comunidad**”, en la cual todos se sientan realizados: todos –desde el empresario al trabajador más modesto- en el fondo desean poder concluir la jornada laboral sabiendo que no han malgastado un día de su vida, lo cual es posible sobre todo si se ha trabajado entre personas igualmente satisfechas de su trabajo.

Esto implica **interés por el bienestar físico como moral de los trabajadores**, al cual contribuyen el cuidado del ambiente de trabajo y la comunicación entre personas, como también la certeza de producir bienes positivos para quien los han de consumir o utilizar.

→ La **comunicación empresarial** es importante con respecto a los socios y a los trabajadores, que tienen que ser siempre informados de los eventos empresariales, pero también con personas que manifiestan interés por la empresa aunque no respondan a ese calificativo, porque aprecian su valor social. La empresa **EdeC**, en efecto, creando puestos de trabajo y destinando las utilidades a fines sociales, se convierte de alguna manera en un “**bien público**”.

¿Son líneas para una economía utópica?

A once años de supuesta en marcha hay casi ochocientas empresas participando del proyecto, logrando no sólo sobrevivir, sino también compartir sus utilidades con más de doce mil familias sobre todo en Africa, América Latina, Asia, Medio Oriente y en el Este Europeo.

En los últimos años también las multinacionales hablan de *responsabilidad social de la empresa* y gastan sumas considerables para hacer saber que se proponen actuar por un desarrollo sostenible, en particular después del 11 de septiembre de 2001.

¿Hay que creer en una conversión de esas empresas a una manera distinta de hacer economía?

No ha contribuido a su credibilidad el hecho de que algunos de sus ejecutivos más prestigiosos han mostrado ser personas ávidas, capaces de quemar el dinero de los ahorristas y también de dejar sin trabajo y sin jubilación a sus mismos colaboradores.

Sin embargo en estas grandes empresas actúan sin duda muchas personas con sentido común y buena voluntad, a menudo prisioneras de procedimientos que se desentienden del bien común, elaborados por ellos mismos.

Es razonable creer que se vuelva insoslayable tener comportamientos más éticos, pero no por súbitas iluminaciones, sino porque se dan cuenta, al ver derrumbarse el mercado de todo un país por una simple acción irrespetuosa de la cultura local, que el futuro comercial mundial no dependerá de ejércitos o misiles, sino de una generalizada simpatía y consenso.

De esto, a pensar que sea realizable un estilo de gestión socialmente sostenible, en la actual anarquía financiera internacional, hay mucho trecho. Un camino que sin embargo saben que tarde o temprano deberán recorrer en alguna medida, porque tienen necesidad del oxígeno provisto por

los consumidores y por los ahorristas de todo el mundo que eligen sus productos y sus acciones.

Si creciera esta conciencia de la fuerza de los consumidores y ahorristas, aquellas empresas, que son flexibles por naturaleza, se adecuarían rápidamente; pero es necesario presentar modelos económicos alternativos que permitan rever los paradigmas en base a los cuales hoy gira todo.

Más allá de la ayuda concreta que pueden dar a un número limitado de pobres, la posibilidad de ofrecer un modelo alternativo que no reduzca, sino que acreciente el bienestar, la felicidad del hombre y de todos los hombres es la verdadera *utilidad* a la que tienden los que llevan adelante empresas de **Economía de Comunitàn**.

## Economía de Comunitàn

---

Líneas para conducir una empresa

Las **empresas de Economía de Comunitàn** operan en el mercado y producen ganancias al igual que las otras empresas. Como muchas otras empresas, dan una parte de sus utilidades a fines sociales. Los fines primarios de las empresas de E. de C., son la generación de utilidades a favor de personas en dificultad económica y para la difusión de la “**cultura del dar**”.

### 1) Economía y trabajo

---

La empresa estará bien administrada, de modo tal que las ganancias crezcan y se destinen en igual grado: a personas en dificultad económica, comenzando por aquellos que comparten la “**cultura del dar**” que el proyecto promueve; para la difusión de tal cultura; para el crecimiento de la empresa.

**La persona humana, y no el capital, está en el centro de la empresa** . Para los responsables de la empresa, la primera recompensa es la satisfacción que nace de transformar la empresa en una verdadera comunidad.

**La empresa crea nuevos puestos de trabajo para el sostenimiento de los trabajadores y sus familias**, favoreciendo al mismo tiempo personas en dificultad económica y a la sociedad en su

conjunto.

**La empresa adopta medidas de ayuda para los empleados que atraviesan momentos de necesidad.** Ella trata de utilizar lo mejor posible los talentos de cada uno, y favorece un clima que anima a asumir riesgos razonables, la creatividad y la realización personal. Cada miembro de la empresa se convierte en un protagonista que junto a los otros, definen y persiguen los mismos fines. Los empresarios toman decisiones en las inversiones con prudencia, teniendo en cuenta todos los criterios de decisión típicos de la gestión empresarial, y también inspirándose en las propias convicciones personales, de modo de poder ayudar a personas en dificultad y crear puestos de trabajo.

## **2) La relación con los clientes, los proveedores, la sociedad civil y los sujetos externos.**

---

**La empresa colabora con los proveedores al ofrecer bienes y servicios útiles y de calidad a precios justos.** Los miembros de la empresa trabajan para construir y reforzar buenas y sinceras relaciones con los clientes, los proveedores y la comunidad.

**Se relacionan en forma leal con los competidores** y actúan dentro del respeto recíproco en el trato con todos los interlocutores.

## **3) Ética.**

---

**La empresa respeta las leyes y tiene un comportamiento éticamente correcto** respecto a las autoridades fiscales, los organismos de control, los sindicatos, etc.

**El trabajo de la empresa es un medio de crecimiento interior para todos sus miembros.**

## **4) Salud y valor de la vida.**

---

**La salud y el bienestar de cada miembro de la empresa son objeto de atención,** con especial cuidado por quien tiene necesidades particulares.

**Se busca evitar un excesivo horario de trabajo** , de modo que ninguno esté sobrecargado, están previstas vacaciones adecuadas.

**La empresa produce bienes y servicios seguros,** prestando atención a los efectos sobre el ambiente y al ahorro de energía y recursos naturales con respecto a todo el ciclo de vida del producto.

**Las condiciones de trabajo son adecuadas al tipo de actividad y por consiguiente están asegurados** : la ventilación necesaria, niveles tolerables de ruido, iluminación adecuada, etc., en el respeto de las normas de seguridad y de las capacidades de cada trabajador.

**El ambiente de trabajo es distendido y amigable** , y allí reina el respeto, la confianza y la estima recíproca.

#### **5) Armonía en el ambiente de trabajo.**

---

**La empresa adopta sistemas de gestión y estructuras organizativas tales, para promover tanto el trabajo de grupo como el individual.**

**Los miembros hacen que los locales de la empresa estén lo más limpios y agradables posible** , de manera que todos (empleadores, trabajadores, proveedores y clientes) se sientan cómodos y puedan hacer propio y difundir este estilo.

#### **6) Formación e instrucción.**

---

Reconociendo que la persona está en el centro de la empresa, **los responsables se empeñan en dar oportunidades de actualización y de aprendizaje continuo** para permitir a cada uno alcanzar objetivos tanto personales como de interés para la empresa.

#### **7) Comunicación.**

---

**La empresa crea un clima que favorece una comunicación abierta y sincera**, para que permita el intercambio de ideas entre los dirigentes y los trabajadores.

**La empresa se sirve también de los medios modernos de comunicación y de informática.**

**Las empresas permanecen conectadas entre ellas tanto a nivel local como internacional**, alegrándose de los éxitos y aprendiendo de los fracasos de las otras.

#### **8) La gestión de la empresa.**

---

**Los responsables formulan estrategias, objetivos, proyectos empresariales junto a los otros miembros** y lo llevan adelante recurriendo a técnicas modernas de gerenciamiento orientadas a la persona.

Dentro de la empresa **los miembros mantienen un clima de respeto, confianza y apoyo recíproco.**

**Ponen libremente a disposición talentos, ideas y capacidades** a favor del crecimiento profesional de los colegas y para el progreso de la empresa.

**Se encuentran regularmente para verificar la calidad de las relaciones interpersonales.**

**Los responsables se las ingenian para resolver las situaciones difíciles con la colaboración de todos**, conscientes de que el mismo esfuerzo para resolver estas dificultades pueden generar efectos positivos sobre los miembros de la misma, estimulando innovaciones, creatividad y un crecimiento de madurez y productividad.

© Bureau Internazionale Economía e Lavoro/ Nuova Umanità - Grottaferrata (Roma) – 21 marzo 1997.

Este documento está basado sobre trabajos precedentes de secciones de Humanidad Nueva de Italia, Holanda, Filipinas y USA.

**Humanidad Nueva** es un movimiento de compromiso social inspirado en el **Movimiento de los Focolares** y está reconocido por las Naciones Unidas. Está difundido en 186 países y cuenta con más de 4 millones de adherentes, que se comprometen en la realización de un mundo unido.

Para explicar en su significado más profundo el nacimiento de la **Economía de Comunión**, son necesarias dos premisas.

Antes que nada, demos un paso atrás en el tiempo, exactamente treinta años, a un hecho que sucedió en **Einsiedeln**, una pequeña ciudad en **Suiza** que adquirió fama internacional por el santuario mariano y por la abadía benedictina que se ubican en ese lugar. Algunos de nosotros estábamos allí por un periodo de descanso.

Un día, mirábamos desde lo alto de una colina, a pleno sol, el imponente complejo de la abadía, con la espléndida iglesia en el centro donde los monjes se encuentran para sus oraciones; a ambos lados, las casas donde viven y estudian; después la escuela y los terrenos circundantes donde trabajan y crían ganado. Veíamos realizado plenamente el lema de **San Benito: "ora et labora"**. Admirábamos los santos fundadores que como él, después de siglos y siglos, siguen vivos en sus realizaciones.

Ante semejante espléndido panorama, en nuestro corazón se presentó otra imagen: **el sueño de una ciudadela moderna**, como una verdadera ciudad, con casas, galpones, industrias, empresas, donde se pudiera dar testimonio de nuestro ideal de unidad.

Fue una fuerte intuición... Algunos años después, en **Loppiano** (en el distrito de **Incisa en Valdarno - Florencia**), surgía la primera de nuestras **ciudadelas**; y después, poco a poco, nacerían en el mundo todas las demás.

**Segunda premisa.** Precisamente unos días antes de viajar a **Brasil** -mayo de 1991-, habíamos reflexionado mucho sobre la encíclica social de **Juan Pablo II Centesimus annus**. En ésta, el Papa resume por así decir toda la doctrina social de la Iglesia, remontándose a la primera encíclica social, la **Rerum novarum de León XIII**, y refiriéndose además a otras dos encíclicas sociales, promulgadas también por él (**Laborem Exercens, 1981** y la **Sollicitudo rei sociales, 1987**). Presenta una radiografía perfecta de la situación económico-social y política del mundo de hoy: situación dramática en lugares como en América Latina y en tantas otras partes; mejores situaciones en otros países del mundo, pero de todos modos para corregir.

El Papa dice cuáles son los caminos sugeridos por la Iglesia para dicha corrección y dedica un capítulo muy amplio al comunismo: ideología que pretendía practicar la justicia y la igualdad sobre bases materialistas y que se impuso en una tercera parte del mundo. Hoy, después de la caída del colectivismo comunista, el Papa reafirma la **doctrina social cristiana, el derecho a la propiedad privada, la libertad de asociarse, la salvaguardia de los derechos humanos bajo todos los aspectos**. Y, al mismo tiempo, habla del fin social y universal de la propiedad y de la solidaridad, hasta incluso sugerir la idea de una economía mundial...

Fue, de hecho, el recuerdo de aquella primera intuición sobre nuestras ciudadelas y la meditación sobre la *Centesimus annus* que nos llevó a considerar un **elemento esencial de la espiritualidad de nuestro Movimiento: su aspecto eco-nómico-social**. Este subraya la **comunidad de bienes**; y no sólo la subraya, sino que la practica de distintas formas desde hace ya 47 años.



**En definitiva**, todos los miembros del **Movimiento**, de un modo más o menos radical y siempre libremente, **viven la co-munidad de bienes**. Constituye un elemento que subrayamos de manera especial y, quisiera decir, de un modo nuevo. Cada carisma que surge en la Iglesia, trae una novedad que está implícita en el **Magisterio** y en la **Sagrada Escritura**, pero que el **Espíritu Santo** hace explícita a través de ese carisma. **Nosotros hemos subrayado la necesidad de que el cristiano practique libremente la comunidad de bienes**.



La idea de la **comunidad de bienes**, nació en nosotros a partir de haber considerado la **praxis de la primera comunidad cristiana**. Los primeros cristianos la practicaban libremente y, por consecuencia, -como narran los *Hechos de los Apóstoles*- no existía entre ellos ningún indigente. Luego, a medida que la fuimos viviendo, se fue enriqueciendo con todos los aportes que nos ha dado la doctrina social cristiana, sobre todo a través de las encíclicas sociales.

Todo esto fue puesto en práctica por las personas más comprometidas con el Movimiento, pertenecientes a sus varias ramas.



Ahora bien, durante estos días en la **ciudadela "Araceli"** ha nacido una idea: **tal vez Dios llama a nuestro Movimiento en Brasil -donde participan unas 250 mil personas- a realizar la comunidad de bienes, enriquecida por todos los principios de la doctrina social de la iglesia, de manera global, es decir el Movimiento en todas sus ramificaciones**. Y hemos pensado que este testimonio se podía concretar, comenzando por nuestra ciudadela **"Araceli"**.

En esta ciudadela, entonces, deberán surgir industrias, empresas, administradas por focolarinos casados y "voluntarios" de modo especial.

Empresas de distinto tipo deberán ser sostenidas por personas de todo Brasil, dando vida a sociedades donde cada uno tenga su propia participación; tal vez pequeñas participaciones pero numerosas. La gestión tiene que estar en mano de personas competentes, capaces de hacer funcionar dichas empresas con la máxima eficiencia, obteniendo utilidades.

En esto radica la novedad: **las utilidades no se deberán repartir entre quienes aportan el capital, sino que deberán "ser puestas en común"**. De este hecho debería nacer una **"economía de comunión"**, de la cual esta ciudadela será un ejemplo modelo, una ciudad piloto.

El objetivo por el cual las utilidades son puestas en común, es el mismo que se proponía la primera comunidad cristiana: ayudar **en primer lugar** a los que padecen necesidad, ofrecerles trabajo, ubicarlos, de manera que no exista ningún indigente en la comunidad; **luego**, para desarrollar las empresas, ya que si se detienen no producen; **y por último**, para desarrollar la estructura de la ciudadela y, por lo tanto, su función de formar hombres nuevos, porque sin hombres nuevos no se hace una sociedad nueva.

Iniciamos por esta ciudadela brasileña, para partir de un punto del planeta donde los problemas sociales son particularmente dramáticos, pero donde el coraje para afrontarlos es más intenso. Como ya sabemos, el ejemplo arrastra...

Siempre hemos comprobado que, en las obras de Dios, cada desarrollo tiene su tiempo propicio. Y el actual nos parece el adecuado para el lanzamiento de esta **Economía de Comunión**.



Sin embargo, en el **Movimiento** ya existían pequeñas estructuras pilotos con características análogas. Se puede considerar un anticipo de estas empresas la **cooperativa agrícola "Loppiano Prima"**, surgida en la ciudadela de **Loppiano**: cooperativa compuesta por "voluntarios" del Movimiento, que para constituirse se trasladaron con sus familias al **Valdarno**.

Recuerdo una bellísima carta de **Igino Giordani**, quien siempre ha representado entre nosotros el compromiso en las realidades humanas y sociales. Escribió esa carta a los voluntarios cuando nació la cooperativa. Después de lo que está comenzando en Brasil, dicha carta tiene un sabor profético:

*"Ustedes testimonian y proclaman el Evangelio simple-mente con el trabajo y la comunión de bienes... y son las pri-micias de una sociedad que muchos conciben sólo con pala-bras y que, sin embargo, por todos es soñada. Por ustedes y gracias a ustedes el mundo del mañana ya ha comenzado..."*

Para concluir, lo que me da esperanza de que la idea de la **Economía de Comunión** se traduzca en testimonio visible, fue justamente la respuesta concreta que inmediatamente lle-gó de los que la han escuchado. Y no sólo de Brasil, sino también de los países latinoamericanos vecinos y de Europa, que ofrecían disponibilidad concreta de personas, de medios económicos, de capacidades y recursos específicos.

Dicen desde ahora que -como siempre sucede con los impulsos que vienen del Espíritu- esta Economía de Comunión que nos proponemos realizar como aporte específico para la realización de la doctrina social de la Iglesia, tendrá futuro, y que contribuirá a estimular una nueva mentalidad, un nuevo estilo de vida en el campo socio-económico.